



13. UNALISTAENLANEVERA

Cuando ya era muy mayor y miraba mi vida, aunque no podía negar que había pasado por muchos momentos de sufrimiento y por muchos problemas, todo eso se me quedaba como borroso y lejano, y lo que se abría paso en mí era un sentimiento inmenso de gratitud. Algunas personas me hablaban de números: "Hay 89 casas abiertas en Europa, en África del Norte y en América del Norte y del Sur", "Somos 3.300 religiosas", "Miles de alumnas están recibiendo educación en los colegios del Sagrado Corazón...". Siempre estuve convencida de que nada de eso era obra mía, y por eso jamás acepté el título de "fundadora" porque no era verdad: siempre tuve clarísimo que Jesús fue el único Fundador... Lo que me producía un infinito agradecimiento era la obra que Él había ido haciendo en mí y en cada persona que conocí, y también el asombro de comprobar cómo había ido convirtiendo en gracia lo que en muchos momentos me había parecido una desgracia. Y eso hacía crecer en mí una gratitud que me llenaba de alegría.

Por eso escuché una vez con sorpresa, y también con pena, a una adolescente que decía: "Yo no tengo que agradecerle nada a nadie. Si mis padres hacen cosas por mí, es porque es su obligación. Y a las profesoras les pagan por su trabajo." Tuve una tristeza grande al oírla, sobre todo por ella misma, porque sin darse cuenta se estaba cerrando el camino de la alegría y se estaba preparando para vivir amargada y solitaria. Y es que hay gente que se especializa en ver siempre el lado negativo de la vida y terminan por ser totalmente miopes para descubrir su lado bueno. En cambio, otras personas (¡y espero que seas tú una de ellas!) ven en todo motivos por los que vivir agradecidas y contagian alegría.

Intenta dar siempre gracias por el vivir de cada día, con sus gozos y sombras, por los rostros con los que te topas, por lo cotidiano y lo extraordinario. Puedes estar abierta a un asombro constante, incluso por cosas que te parecen "normales": la luz, el sol, el aire, el cielo, las flores...; por poder usar tus piernas y tus brazos, por respirar, por pensar, por ver y oír... Esa actitud es la que más puede cambiar tu vida y tu "talante".

Pero esa gratitud supone una decisión de tu libertad y no depende de que "te pasen" cosas buenas o malas. Puedes elegir ser agradecida incluso cuando tus emociones y sentimientos están impregnados de dolor y resentimiento. Puedes optar por buscar el lado bueno de las cosas, o por quejarte de todo. Puedes elegir el fijarte más en la bondad y en la belleza de personas y situaciones, aunque "con el rabillo del ojo" tengas el deseo de acusar o criticar. Puedes elegir perdonar y disculpar aunque, por dentro, escuches voces que te invitan al resentimiento. Puedes tomar la decisión de mirar los inconvenientes como oportunidades.

¿Recuerdas al hijo mayor de la parábola del hijo pródigo? No quería entrar en la fiesta, se quedó en la puerta indignado con su hermano y también con su padre por organizar semejante banquete. Entonces el padre salió fuera y le dijo en un tono lleno de cariño: "Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. No vivas en el país de las sombras, entra en la fiesta del perdón y de la gratitud".

¡No se te ocurra quedarte a la puerta de la fiesta de la vida! Si lo haces, saldré a buscarte yo también enseguida, puedes estar segura...

Te quiere,
SOFÍA